

« cipios de una ciencia mundana y no segun Jesucristo¹. »

La conformidad absoluta de los pensamientos, deseos y voluntad del Hombre-Dios con los de su Padre, formaba entre ambos aquella union indisoluble, que pedia él tambien para los suyos²: union santa que consuma nuestra regeneracion, como consumará nuestra felicidad, y que se viene á formar mas íntima y dulce, á medida que tomando incremento en la fe y en el amor³, *morimos para nosotros mismos*, para no vivir sino *la vida escondida con Jesucristo en Dios*⁴, por el sacrificio perpetuo de nuestro entendimiento, corazon, y de nuestro ser todo.

Efectivamente todo nuestro ser se habia de-

¹ En la traduccion de la Biblia al frances; por Sacy. — *Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum.* Ep. ad Hebr., II, 8.

² *Pro eis rogo...., ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint...: ut sint unum, sicut et nos unum sumus.* JOANN., XVII, 20—22.

³ *Finis autem præcepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta.* Ep. I ad Tim., I, 5.

⁴ *Mortui estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.* Ep. ad Coloss., III, 5.

gradado por la culpa; *toda carne habia viciado su camino*¹ y debían expiarse los desórdenes de los sentidos, así como tambien los del entendimiento. El Hombre-Dios cumplió en su cuerpo esta precisa expiacion²: predica la penitencia, mas todavía con su ejemplo que con sus discursos. Nacido en la pobreza, sufre todas las privaciones que trae consigo. Al entrar en el mundo derrama su sangre para testificar la antigua alianza, del mismo modo que la verterá despues para establecer la nueva. Prepárase para el ejercicio público de su mision por el ayuno y las vigili-
as. Abatimiento, fatiga, hambre, sed, todo lo ha experimentado. *Su alimento es cumplir la voluntad del que le envió*³. Instruye al pueblo de dia; y por la noche hace oracion retirado en el monte. No cesa de ofrecerse en holocausto á su

¹ *Omnis caro corruperat viam suam.* Genes., VI, 12.

² *Nunc autem reconciliavit in corpore carnis ejus per mortem.* (Ep. ad Coloss., I, 22.)—*Et quidem, cum esset filius Dei, didicit ex eis quæ passus est obedientiam: et consummatus, factus est omnibus obtemperantibus sibi, causa salutis æternæ.* Ep. ad Hebr., V, 8 y 9.

³ *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus.* JOANN., IV, 34.

Padre, ni de presentarle sus padécimientos para mitigar los rigores de su justicia, para expiar nuestros gustos y placeres. *Sus llagas han curado las nuestras*¹. Recuerda su pasión á cada instante, y trata de ella sin cesar; hasta en el Tabor, habla de ella con Moises y Elias². Su intenso amor le hace desear los dolores con ansia.

« Deseé con vehemencia celebrar esta Pascua con vosotros³. » Y esta Pascua era la precedente á su inmediata inmoliación; esta, en la que el cordero sin mancilla se substituye al cordero figurado, es la Pascua del cáliz de amargura, de la agonía, los desmayos, el sudor de sangre de Getsemani, los tormentos del Pretorio, la muerte de cruz.

Y ahora es cuando comprendo al Apóstol: si; « úrgenos el amor de Jesucristo, para que apreciemos esto; que si uno murió por todos, es indudable que todos han muerto; y por to-

¹ *Livore ejus sanati sumus. ISAL. LIII. 5.*

² *Dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem. LUC. IX. 31.*

³ *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum antequam patiar. LUC. XXII. 15.*

« dos murió Cristo, para que quienes viven, no vivan ya para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos mismos¹. ¿Ignorais acaso, que todos los que estamos bautizados en Cristo Jesus, estamos bautizados en su muerte? Sepultados estamos con él por el bautismo en la muerte; para que, asi como resucitó Cristo de entre los muertos por la gloria del Padre, asi tambien nosotros vivamos una vida nueva... Estando bien enterados de que nuestro hombre viejo fué crucificado con él, para destruir el cuerpo del pecado, y para que jamas nos sujetemos al pecado: quien muerto está, tambien está justificado del pecado. Si estamos muertos con Cristo, creemos que tambien viviremos con Cristo... Porque él murió por el pecado, murió una vez, mas porque él vive, vive para Dios. Juzgaos así vosotros, muertos de cierto para el pecado, pero viviendo para Dios en

¹ *Charitas Christi urget nos: aestimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt: et pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit. Ep. II ad Corinth. V. 14 y 15.*

« Cristo Jesus nuestro Señor. No reine pues el pe-
 « cado en vuestro cuerpo mortal, de modo que
 « obedezcais á sus concupiscencias¹. Mortificad
 « vuestros miembros cuando estais en la tierra,
 « huyendo de la impureza, la lascivia y los ma-
 « los deseos... Desnudándoos del hombre viejo
 « con todas sus acciones, y vistiéndoos del nue-
 « vo², teniendo siempre mortificado vuestro cuer-
 « po con la mortificacion de Jesucristo, á fin de

*1 An ignoratis quicumque baptizati sumus in Christo Jesu,
 in morte ipsius baptizati sumus? Consepulti enim sumus
 cum illo per baptismum in mortem: ut quomodo Christus
 surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate
 vitæ ambulemus.... Hoc scientes, quia vetus homo noster cru-
 cifixus est, ut destruaturs corpus peccati, et ultra non serviamus
 peccato. Qui enim mortuus est, justificatus est à peccato.
 Si autem mortui sumus cum Christo, credimus quia simul
 etiam vivemus cum Christo... Quòd enim mortuus est peccato,
 mortuus est semel: Quòd autem vivit, vivit Deo. Ità et vos
 existimate, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem
 Deo in Christo Jesu Domino nostro. Non ergo regnet pecca-
 tum in vestro mortali corpore, ut obediat concupiscentiis
 ejus. Ep. ad Rom., VI, 5 y sig.*

*2 Mortificate ergo membra vestra, quæ sunt super terram;
 fornicationem, immunditiam, libidinem, concupiscentiam ma-
 lam..... Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis,
 et induentes novum. Ep. ad Coloss., III, 5-9.*

« que se manifieste en vuestros cuerpos la vida
 « misma de Jesus³.

Segun esto, debemos tambien á Dios, ade-
 más del sacrificio del espíritu y del corazon, el
 del cuerpo con el que hemos pecado, y sacrifican-
 do por la penitencia las concupiscencias de la
 carne, se perfeccionará nuestra regeneracion.
 Porque no debemos engañarnos, de que cuando
 dijo el Salvador: «Fué necesario que el Cristo pa-
 « deciese y que así entrara en su gloria⁴;»
 representaba él mismo toda la humanidad. El
 santificó nuestros padecimientos por los suyos;
 pero no nos dispensó de padecer, mostrándonos
 el camino para que sigamos sus pisadas⁵; y tal
 es el poder y la unción de su gracia, que el camino

*1 Semper mortificationem Jesum corpore nostro circumfe-
 rentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris.
 Ep. II ad Corinth., IV, 10.*

*2 Hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam
 suam. Luc., XXIV, 26.*

*3 Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro,
 quòd sumus filii Dei. Si autem filii, et hæredes; hæredes qui-
 dem Dei, cohæredes autem Christi: si tamen compatimur,
 ut et conglorificemur. (Ep. ad Rom., VIII, 16 y 17.) — Véase
 tambien Ep. ad Hebr., XII, 6 y sig.*

penoso es el camino de la paz. ¡Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran! ¡Bienaventurados los que, como el Apóstol, castigan su cuerpo sin cesar, y le reducen á esclavitud! Felices los que contemplando á Jesus, exclaman: ¡He deseado con ansia celebrar esta Pascua con vosotros! Tarde ó temprano llega aquel momento tan terrible para la naturaleza, y de tanto consuelo para la fe; aquel momento que consume nuestra rebelion ó nuestro sacrificio, nuestra ruina ó nuestra salvacion. ¡Y nosotros llevaremos á los labios el cáliz, que tan amargo pareció al Hombre-Dios! ¡Y conoceremos tambien los trances de la agonía, los sudores angustiosos, y el trabajo que cuesta dar el último paso! Ninguno escapa del decreto pronunciado contra la raza humana. Mas al subir al calvario sabe muy bien el cristiano, que su Libertador le ha precedido; pues aun encuentra en él su cruz; dirige hácia ella una mirada amorosa y todo, menos el

¹ Beati pauperes..... Beati qui lugent. MATTE., V, 5-6.

² Castigo corpus meum, et in servitutum redigo. Ep. I ad Corinth., IX, 27.

deseo de verse con Jesus, todo se tranquiliza en él. ¡Se le oye llamarle con voz cada vez mas desfallecida; al fin se apaga, cesa la oracion, y comienza en los cielos el cántico eterno de alegría!

Restableciendo Jesucristo las relaciones del hombre con Dios, y con los demas hombres, tambien repuso el órden que habia pervertido el pecado; y es el fundamento de este órden una perfecta obediencia, ó el sacrificio entero de si mismo. Todo pecado es efectivamente una rebelion contra la soberanía del Ser infinito; luego todo pecado nace del orgullo ú soberbia, y ella es el origen de todo mal; como que, separándonos de Dios, nos aleja de todo bien. Concentramos en nosotros mismos, y por ello, violando nuestra naturaleza, propende á destruirla; pues no está en nosotros el principio de nuestra vida. Puesto que dependemos de la causa por quien existimos, es la obediencia la primera ley de nuestra existencia. Cuanto hay en nosotros debe obedecer, todo debe someterse á una cosa que

³ Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo. Ep. ad Philip., I, 25.

hay fuera de nosotros : esto es lo que Jesucristo vino á enseñarnos ; por esta doctrina nos salvó , y por ella nos ha regenerado . La fe es la vida del entendimiento , y creer es obedecer , someterse á una razon superior , á una autoridad que manda . La vida del corazon es el amor , y el amor lo que nos manda el órden , es obedecer , someterse á una voluntad superior , á una autoridad que manda . No vive el cuerpo mismo ni logrará la perfeccion que le es propia sin obedecer á las leyes opuestas á sus desordenados apetitos .

El Cristianismo , ley de obediencia , ley de sacrificio , es por consecuencia la verdadera ley de la vida , la expresion perfecta de la naturaleza del hombre y de la de Dios . Y adviértase que en la Redencion así como en el Cristianismo cuya base es ella , todo es divino , segun los caracteres que le constituyen .

Ella es una : *No hay mas que un Dios y un solo Mediador entre Dios y los hombres , Jesucristo*¹ ;

¹ *Unus enim Deus, unus et Mediator Dei et hominum homo Christus Jesus.* Ep. I ad Timoth., II, 3.

*no hay salvacion sino en él*¹ : *él se ha ofrecido una sola vez*² , y por esta única oblation él ha satisfecho por los pecados del mundo entero³ , y consumió nuestra santificacion eterna⁴ .

Ella es universal : *El Cristo ha muerto por todos*⁵ , todo se nos ha dado en él⁶ .

Ella es perpetua : *El cordero sacrificado desde el origen del mundo*⁷ , nunca cesó ni cesará de presentarse á su Padre en estado de victima , y aunque cumplida la Redencion una sola vez , en medio de los tiempos , ella será eterna como el Hombre-Dios , y como la felicidad de sus escogidos .

¹ *Non est in alio aliquo salus.* Act. IV, 12.

² *Christus semel oblatus est.* Ep. ad Hebr., IX, 28, VII, 27, y X, 10. — PETR., I, Ep. III, 18.

³ *Ipsa est propitiatio pro peccatis nostris : non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi.* JOANN., I, Ep. II, 2.

⁴ *Uná enim oblatione, consummarvit in æternum sanctificationes.* Ep. ad Hebr., X, 14.

⁵ *Pro omnibus mortuus est Christus.* Ep. II ad Corinth., V, 15.

⁶ *Qui etiam proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum : quomodo non etiam cum illo omnia donavit?* Ep. ad Rom., VIII, 32.

⁷ *Occisus est ab origine mundi.* Apocal., XIII, 8.

Ella es santa, siendo como es el manantial de toda santificacion, por haber expiado todos nuestros crímenes, borrado todas nuestras manchas, y reconciliado la tierra con el cielo; pues que las mismas potestades infernales se han visto forzadas á rendir homenaje á la santidad del Redentor: *Yo sé que tú eres el santo de Dios*.

Convencidos los pueblos, á vista de estos divinos caracteres, han venido al pie de la cruz, en que la Redencion se habia consumado; han creído en el amor que Dios tiene por nosotros² y han dicho como San Pablo: « Y manifestamente es gran misterio de amor el que se dejó ver en la carne, el que se justificó en el espíritu, el que apareció á los ángeles, se predicó á las naciones, se creyó en el mundo, y fué transportado á la gloria³. ¿Quién podrá ya separarnos del amor de

¹ Scio te quis sis, sanctus Dei. LUC., IV, 34.

² Et nos cognovimus, et credidimus charitati, quam habet Deus in nobis. JOANN., I, Ep. IV, 16.

³ Et manifestè magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, justificatum est in spiritu, apparuit angelis, predicatum est gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria. Ep. I ad Tim., III, 16.

« Jesucristo? ¿La tribulacion? ¿La angustia? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La persecucion? ¿La espada? Pero superamos y arrostramos todo esto por amor de aquel que nos amó. Porque estoy cierto que ni la vida ni la muerte, no los ángeles ni los principados, tampoco las virtudes, lo presente, lo futuro, ni lo fuerte, ni lo mas alto, ni lo bajo, ni alguna de las criaturas, podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesus Señor nuestro¹.

Hemos visto lo que hizo por la justificacion del hombre, para el reparo de la naturaleza degradada. Pero su mision no se apuró aunque tantos é inmensos fueron sus beneficios; debia además fundar su Iglesia, *contra la que no prevalecerian*

¹ Quis ergo nos separabit à charitate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius?.... Sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos. Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, neque angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare à charitate Dei, que est in Christo Jesu Domino nostro. Ep. ad Rom., VIII, 35 y sig.

las puertas del infierno¹; y esta divina sociedad debía servir de modelo, comunicando su fuerza y vida á las sociedades puramente humanas, que llegasen á establecerse entre los cristianos. Jesucristo es rey como lo ha dicho el mismo², y su reino está en este mundo, aunque no sea del mundo³, porque todo lo que es del mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida⁴. Opuso él al imperio del mundo, que pertenece al espíritu malo⁵, otro imperio que es la ciudad eterna de Dios. Moisés tenía pronosticado que sería legislador como él; pero la ley mosaica, peculiar del pueblo judío

¹ *Portæ inferi non prævalerunt adversus eam.* MATTH., XXI, 48.

² *Dixit ei Pilatus: Ergo rex es tu? Respondit Jesus: Tu dicis, quia rex sum ego.* JOANN., XVIII, 57.

³ *Non ait: Regnum meum non est in hoc mundo; sed non est de hoc mundo. Et cum hoc probaret dicens: si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decertarent, ut non traderer Judæis: non ait: Nunc autem regnum meum non est hic, sed non est hinc. Hic est enim regnum ejus usque in finem sæculi.* S. AUGUST., in Joan. Evangel. Tract., CXV, n. 2. Oper., part. II, tom. III, col. 792.

⁴ JOANN., I, Ep. II, 46.

⁵ *Mundus totus in maligno positus est.* Ibid., V, 19.

no era mas que figura de la ley universal del Mesías, ley tan perfecta que regula al hombre todo, en los pensamientos, sentimientos y acciones, y ley promulgada y conservada perpetuamente por una autoridad igualmente perfecta. Comunicó á sus Apóstoles y en especial al primero de ellos el poder, que recibido habia de su Padre, para que enseñasen á las naciones¹, para unir las en la misma fe y amor, así como para que dirigieran en su nombre á los que en él creyesen, prometiendo estar hasta el fin de los siglos² con los pastores encargados de continuar su mision³. El es quien habla, quien instruye, y quien manda por medio de sus Apóstoles, y bajo la autoridad del jefe que representa en la plenitud de su potestad

¹ *Erat docens eos sicut potestatem habens, et non sicut Scribæ eorum et Pharisei.* (MATTH., VII, 29.)—*Et stupebant in doctrinâ ejus, quia in potestate erat sermo ipsius.* (LUC., IV, 52.)—*Hæc loquere, et exhortare, et argue cum omni imperio.* Ep. ad Tit., II, 45.

² *Data est mihi omnis potestas in caelo et in terrâ. Euntes ergo docete omnes gentes.... Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi.* MATTH., XXVIII, 18, 19 y 20.

³ *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* JOANN., XX, 21.

el reino inmortal del Cristo; su ley predicada en todo lugar, multiplica los frutos de la Redencion, propagando por la tierra toda el reinado del orden y de la verdad.

Unidos así los hombres en una sociedad eterna, y donde se perpetúa sin alteracion la instruccion de Jesucristo, ascenderán por la obediencia al estado perfecto de que habian caido. La fe ensalza su razon á una altura infinita; dándoles de Dios la misma idea, que tiene él de sí mismo, y como infunde un amor sin limites¹, se purifica el corazon, y se hace mas digno de poseerle.

Jesucristo no es solo legislador y rey, es tambien pontífice; y en calidad de tal acaba de santificar por un culto perfecto la sociedad por él establecida. El sacrificio que salvó al mundo, se renueva en el altar de un mundo incruento, y manifiesta perpetuamente la santidad de Dios, su justicia y su misericordia. *Siempre vivo para interceder en nuestro favor, el sumo Sacerdote segun el orden de Melchisedech*², se ofrece por no-

¹ *Modus amandi Deum, sine modo amare.* S. BERNARD.

² Ep. ad Hebr., VII, 25, y VI, 20.

sotros á su Padre, y nos ofrece con él. Ayudando á nuestra voluntad con su gracia, é inclinándola al bien, como la naturaleza corrompida la inclina al mal, nos hace verdaderamente libres para obedecer sus preceptos, y concurrir á nuestra regeneracion. Hace que descienda en nosotros el Espiritu santificador, que interiormente nos ilumina, fortifica y consuela, y por lo mismo que en el orden general se nos ha dado la verdad, y el Verbo, que es nuestra luz se nos une por un medio exterior y sensible, ó por la palabra; así tambien se nos ha dado la gracia, y el Espiritu Santo, que es nuestro amor¹, se une con nosotros por un medio exterior y sensible, ó por los sacramentos. « El acude al socorro de nuestra flaqueza, « porque no sabemos orar como se debe, pero « el Espiritu mismo ora por nosotros del modo « mas fervoroso; pues que aquel que registra lo « íntimo de los corazones, sabe lo que pide el « Espiritu; porque él pide segun Dios por los « santos². » Pidiendo por nosotros nos enseña á

¹ *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis.* Ep. ad Rom., V, 5.

² *Similiter autem et Spiritus adjuvat infirmitatem nos-*

pedir¹, y adorar; no formando nuestras súplicas y nuestra adoracion con las de la Iglesia mas que una sola y una misma súplica y adoracion, que recibe de Jesucristo su precio todo. « Por él mismo te-
« nemos acceso para con el Padre, venimos á ser
« siervos suyos, y conciudadanos de los escogi-
« dos; por él y en él se funda la sociedad, y crece
« formando un templo santo consagrado al Se-
« ñor². » Presente en medio de nosotros y á cada uno de nosotros por el sacramento de su cuerpo y su sangre, diviniza nuestro culto, confiriendo á nuestra obediencia y homenages algo de infinito; está en nosotros y nosotros en él; su sacrificio es el nuestro, sus méritos los nuestros, y su gloria

tram, nam quid oremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Qui autem scrutatur corda, scit quid desideret Spiritus; quia secundum Deum postulat pro sanctis. Ep. ad Rom. VIII. 26 y 27.

¹ *Accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba (Pater); Ibid., 15.*

² *Per ipsum habemus accessum ambo in uno spiritu ad Patrem. Ergo jam non estis hospites, et advenæ, sed estis cives sanctorum, et domestici Dei.... In quo omnis ædificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino. Ep. ad Eph., II, 18, 19 y 21.*

tambien será la nuestra, *si perseveramos hasta el fin*¹ en esta union que hace de nosotros los herederos de Dios, y los coherederos de su Hijo².

He aqui todo lo que debemos á Jesucristo, así es como por su muerte expió nuestros pecados, por su gracia reparó nuestra naturaleza, restableciéndonos en la herencia que perdiéramos en Adán. Es imposible, sin desquiciar el fundamento de nuestra razon, no reconocerle por nuestro Salvador, y no será posible probar nada, si no se puede probar su mision.

La caida original del hombre degradado fué siempre una creencia del género humano: luego es cierta la degradacion del hombre.

Su Redencion futura por un Hombre-Dios ha sido el dogma del género humano por espacio de cuatro mil años: luego es cierto que esta Redencion ha debido efectuarse.

¹ *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. MATTH., X, 22.*

² *Hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Ep. ad Rom., VIII, 17.*

El Cristianismo es la sola religion que nos dice haberse efectuado esta Redencion : luego el Cristianismo es la sola verdadera religion.

El Cristianismo nos enseña que Jesucristo es el Redentor á quien todas las naciones aguardaban : luego es cierto que Jesucristo es efectivamente el mismo Redentor.

El Cristianismo, de acuerdo con los Profetas y la tradicion universal, atestigua que el Redentor es Dios, y hombre al mismo tiempo : luego Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre.

Cuando llego á considerar su vida , sus obras, su doctrina, aquella mezcla tan maravillosa de grandeza y sencillez, de dulzura y fuerza, aquella incomprendible perfeccion que no se desmiente un momento, ni en la íntima familiaridad de la confianza, ni en la solemnidad de las instrucciones que daba al pueblo entero, ni en el júbilo del festin de Caná, ni en las agonias de Getsemani ; no en la gloria de su triunfo, tampoco en la ignominia de su suplicio, en el Tabor, á pesar del resplandor que le rodea, en el Calvario, donde espira abandonado de los suyos, desamparado

de su Padre, en tormentos inexplicables, en medio de los gritos del furor, y los insultos de sus enemigos ; cuando contemplo este grande prodigio, no visto por el mundo sino una vez, y que ha renovado al mundo, no me pregunto si el Cristo es Dios, y estaria tentado por preguntarme si era hombre.

Niegue, si quiere el impio en el fondo de sus tinieblas, reniegue al que le rescató ; renuncie de la vida, y adórese á sí mismo ; que nosotros, prosternados al pie de la cruz, adoraremos á nuestro Libertador, nuestro Rey, nuestro Pontífice, nuestro Dios, y, en los transportes de nuestro amor, repetiremos en la tierra el cántico con que los ángeles hacen resonar el cielo : « Digno es el cordero que fué muerto de recibir el poder, la divinidad, la fortaleza, la sabiduría, el honor, la gloria, y la bendicion. Santo, santo, santo, es el Señor Dios Omnipotente, que era, que es, y que ha de venir. »

¹ Et vidi, et audivi vocem angelorum multorum in circuitu throni..... dicentium voce magna: Dignus est agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapien-

tiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.... Sanctus. Sanctus. Sanctus, Dominus Deus Omnipotens qui erat, et qui est, et qui venturus est. Apocal., V, 11 y 12, y IV, 8.

CAPITULO XVI.

§. I.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO.—SUS BENEFICIOS.

El Cristianismo solo explica lo que es el hombre, solo él le enseña cual es su naturaleza, como ha caído, como ha sido rescatado, y como puede regenerarse; solo él le ofrece al Libertador, el Hombre-Dios, esperado cuarenta siglos por el género humano : luego el Cristianismo es